



## **Declaración Institucional de la COPREPA 2022**

Con la aprobación de la Constitución Española de 1978 se definió a los Estatutos de Autonomía como la norma fundamental de cada Comunidad Autónoma. Donde los Parlamentos o Asambleas Legislativas tienen un protagonismo vital, siendo el elemento básico y esencial del sistema democrático y autonómico. Así, la Carta Magna y nuestros Estatutos nos han permitido disfrutar en el pasado reciente de una próspera etapa de desarrollo político, social, cultural y económico.

La asistencia sanitaria, los servicios educativos y los sociales son la seña de identidad de cualquier sociedad que quiera definirse como avanzada y solidaria. Y la nuestra lo es gracias a nuestros marcos normativos de convivencia democrática, que contemplan la protección de los derechos y libertades, a través de las prestaciones públicas y universales, como prioridad irrenunciable.

En este sentido, los Parlamentos cumplen un papel esencial en el desarrollo de una sociedad democrática, en la medida que su dimensión autonómica supone una indudable proximidad al ciudadano y una mayor sintonía con sus necesidades.

Desde que el Gobierno de España declarara el primer Estado de Alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la Covid-19, en el marzo de 2020, no esperábamos los hechos acontecidos, que han condicionado nuestra actividad parlamentaria. Pero las Asambleas Legislativas han asimilado en un tiempo récord este nuevo escenario, adaptando sus Reglamentos para desarrollar sus funciones con todas las garantías jurídicas y democráticas, ante circunstancias graves y extraordinarias como las vividas y condicionadas por la Covid-19. Y así gestionar de la mejor manera posible esta compleja situación, sin dejar de atender los retos compartidos.

Pero hoy en día no basta con que las Asambleas Legislativas sean la representación formal de la soberanía del pueblo, sino que, además, deben atender las demandas sociales, insistiendo en su proceso de apertura y modernización. Y desempeñando un papel significativo en la resolución de los problemas y en la defensa de los

valores y los derechos democráticos, como son la igualdad, la libertad, la justicia y la solidaridad.

Es precisamente por dichos valores que debemos pronunciarnos ante los ataques del gobierno de Vladímir Putin sobre la soberanía y la integridad de Ucrania. La COPREPA expresa su rotunda condena y considera inaceptables las acciones militares iniciadas. Apoyamos una respuesta coordinada en el marco de la Unión Europea y las Naciones Unidas para recuperar la vía diplomática, preservar el derecho internacional y proteger a la población civil. Así como todas las medidas de apoyo, ayuda y acogida, ante una agresión militar que genera incertidumbre e inseguridad global, económica, social y política.

Asimismo, exigimos el cese de todas las acciones militares y la retirada de las tropas rusas del territorio ucraniano. Expresamos toda nuestra solidaridad y apoyo hacia el pueblo ucraniano y su gobierno legítimo.

Reiteramos el llamamiento a todas las regiones de Europa y, más en general, a la población europea, a la mayor solidaridad con la población ucraniana.

Además pedimos a las instituciones de la Unión Europea y a los Estados miembros que logren una respuesta conjunta eficaz y permanente al problema de la gestión de la migración y el asilo en el territorio de la Unión, y que se comparta la respuesta, la gestión y la responsabilidad en relación con el fenómeno migratorio entre todas las regiones, fronterizas y no fronterizas, los Estados miembros, la Comisión Europea y el Parlamento Europeo, en un marco de gobernanza multinivel.

Si algo hemos aprendido de la pandemia de la Covid-19, es que, la responsabilidad y el compromiso de nuestras sociedades son esenciales para resolver cualquier crisis. Este espíritu de colaboración se debe seguir plasmando en el debate político, haciendo del sentido común y la eficacia nuestras herramientas de trabajo, para impulsar la legislación necesaria que permita contrarrestar la incertidumbre con garantías y certezas.

Ahora más que nunca, los Parlamentos debemos dar ejemplo a la sociedad de cómo forjar los acuerdos. Somos un espejo en el que la ciudadanía espera ver reflejados comportamientos a la altura de las circunstancias actuales. Comportamientos que dejen fuera la confrontación y el bloqueo, para abrir la puerta a acuerdos que permitan el avance de nuestro país, asegurando el bienestar de toda la sociedad.

Por este motivo, constatamos la vigencia y la importancia de la COPREPA en este momento crucial. Un órgano fundamental para el impulso de la cooperación interparlamentaria y el intercambio de experiencias e informaciones que nos permiten ahondar en el buen funcionamiento de los Parlamentos Autonómicos, con el objetivo de afrontar los retos de actuales y de futuro, respetando las peculiaridades y señas de identidad propias de cada territorio.

Además, las Asambleas y Parlamentos que formamos parte de la COPREPA, compartimos el espíritu con el que nació, dando voz a los legislativos autonómicos, tanto en el ámbito institucional de nuestro país como en el conjunto de Asambleas Legislativas europeas que conforman la CALRE.

La superación de la pandemia de la Covid-19 no es un camino para recorrer en solitario. Estamos ante un virus que ha traspasado fronteras con facilidad y, por tanto, solo existe una solución: trabajar todos juntos, y bajo el paraguas de la Unión Europea, que ha dado una respuesta sin precedentes. Tanto en la financiación para la elaboración de vacunas, su compra y distribución, que han permitido a España situarse como uno de los países de la Unión Europea con mayor cobertura de población con la pauta completa. Como también en la generación de unos amplios fondos europeos para la transformación y recuperación económica, mediante la diversificación, la innovación i la digitalización.

La crisis económica de 2008 nos enseñó que la desigualdad es una amenaza para la estabilidad social. Y hoy, la igualdad, en su sentido más amplio, ha sufrido las consecuencias derivadas de la Covid-19. Por este motivo, la recuperación y superación de la crisis sanitaria, social y económica debe ser coordinada y, sobre todo, solidaria. Tenemos que seguir sumando esfuerzos y estableciendo alianzas que nos permitan aprovechar las sinergias compartidas, para consolidar una salida social y sostenible de esta crisis, que nos permita mitigar la injusticia social que supone la desigualdad y la pobreza.

Además, la pandemia no puede suponer un retroceso respecto a los avances en materia de igualdad entre mujeres y hombres y la visibilidad de la violencia contra la mujer. Las Asambleas Legislativas debemos mantener nuestro compromiso firme en la lucha contra la violencia de género, impulsando los progresos necesarios para lograr la igualdad real en cualquier aspecto. Como por ejemplo impulsando en nuestras Asambleas la implantación de Planes de Igualdad.

Por otra parte, el cambio climático ya es una realidad incuestionable, siendo un reto que nos afecta a todos por igual. Como representantes de la ciudadanía tenemos un compromiso con las generaciones futuras y debemos cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), para impulsar una transición ecológica ordenada, justa y democrática, así como las medidas necesarias para garantizar la estabilidad económica y social durante este proceso de transformación verde. Y que, además, permitan profundizar en la circularidad de nuestra economía, para compartir, reutilizar, reparar y reciclar materiales y productos.

Un proceso de transición donde el reto demográfico que afronta España necesita de una respuesta consensuada que asegure la cohesión territorial y la máxima igualdad entre las regiones y sus habitantes. El envejecimiento y el reto demográfico tienen un efecto directo sobre la calidad y cantidad de los servicios públicos que se ofrecen. Por este motivo, la cuestión poblacional debe abordarse desde todas las perspectivas, desde la despoblación que sufren determinados lugares del territorio peninsular, hasta la sobrepoblación de aquellos territorios con una problemática muy específica, como son los insulares, donde la presencia de población flotante tiene un impacto negativo sobre la sostenibilidad ambiental y el equilibrio poblacional y territorial.

Así, el reto demográfico debe formar parte de la revisión del sistema de financiación autonómica, para lograr un acuerdo bajo los principios de solidaridad y suficiencia financiera, que garantice las mismas oportunidades y disponibilidad de servicios para toda la ciudadanía, independientemente de su lugar de residencia. En este sentido, COPREPA recuerda la necesidad de reforma y actualización del sistema de financiación autonómica (LOFCA) de acuerdo con los principios de justicia y equidad con el objetivo de garantizar la suficiencia financiera para la prestación de los servicios de las comunidades autónomas.

Todos los territorios están sujetos a condiciones de entorno que marcan los retos y necesidades específicas de sus respectivas poblaciones. En este aspecto, aún tenemos presentes las imágenes de la erupción del volcán de Cumbre Vieja, que obligó al desalojo de miles de residentes de la isla de la Palma. Una tragedia que afectó a la conservación de sus bienes materiales y naturales, y a la vida de sus habitantes. Muchos perdieron su hogar y todo aquello por lo que habían trabajado.

Por este motivo, la COPREPA quiere expresar toda su solidaridad, apoyo y hermandad con la población de la isla de La Palma y, por extensión, al

resto de ciudadanos y ciudadanas de la comunidad autónoma de las Islas Canarias. Y desea que el trabajo conjunto entre las administraciones necesarios para que se recuperará la normalidad lo antes posible en la Isla.

Por todo lo expuesto y respetando la diversidad que nos caracteriza, nos comprometemos en trabajar para que las cámaras legislativas sigan siendo el espacio de debate en el que se impulsan las soluciones necesarias a los problemas de la ciudadanía y para también mejorar su bienestar, asegurando los valores y los derechos democráticos, la justicia, la igualdad y la equidad. Asumiendo el compromiso de seguir avanzando en la construcción de una Unión Europea fuerte, que se rija bajo el principio de solidaridad, y que impulse la cohesión y convergencia necesaria para superar unidos las adversidades sanitarias, sociales, económicas y políticas, y afrontar con solvencia los retos comunes y globales en todos los Parlamentos Autonómicos.